

LA RAZÓN

**EL ENSAYO, PASO A PASO**  
Esta secuencia muestra la técnica utilizada por el equipo coreano, desde la introducción de las células del donante (izqda.) hasta el desarrollo del embrión en ocho células (dcha.)

## Una promesa médica muy lejos aún de cumplirse

- El experimento allana el camino a la producción a medio plazo de tejidos para trasplante
- Algunos expertos y la Iglesia temen que la técnica sea empleada para fabricar bebés clónicos

El avance en la producción de células embrionarias con fines terapéuticos ha sido recibido con actitudes encontradas: a los que celebran la noticia porque nos aproxima hacia una revolución médica basada en la creación de tejidos y órganos de repuesto para trasplante, se le oponen

quienes juzgan que esas promesas terapéuticas no justifican la destrucción de embriones humanos. Por lo pronto, dichos beneficios tardarán años en llegar, han advertido los expertos. Sin embargo, existe preocupación de que la técnica coreana sea utilizada por médicos inescrupulosos.

P. Francescutti  
Madrid

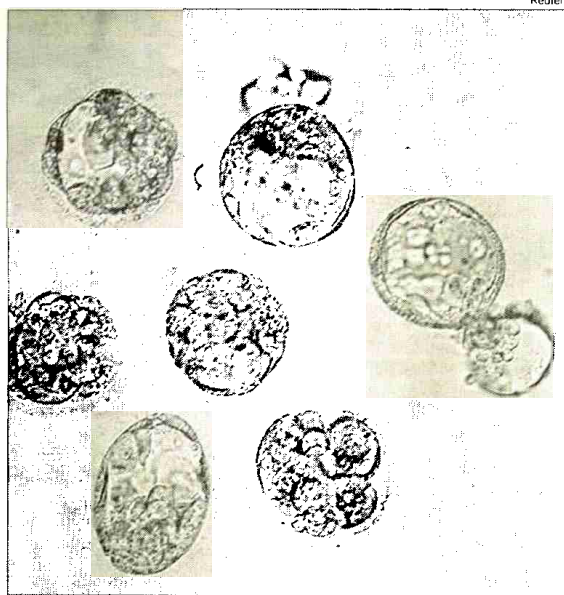
Como ya es tradición cada vez que se comunica un hallazgo, real o infundado, en materia de clonación, la opinión pública ha vuelto a polarizarse entre quienes ven con buenos ojos el potencial médico de estas técnicas y quienes se oponen a ellas por motivos éticos. ¿Hasta qué punto el anuncio difundido en «Science» introduce elementos nuevos en el debate? Las siguientes preguntas y respuestas pretenden aclararlo:

▲ **¿Supone el experimento realizado en Corea un paso adelante hacia la clonación reproductiva?**

Hay quienes lo entienden así. «Las instrucciones ya están disponibles. Si se puede producir embriones de ocho semanas, se los puede implantar en el útero. Entonces, ningún gobierno podrá detenerlo a menos que imponga el aborto forzoso», ha comentado Richard Doerflinger, de la Conferencia estadounidense de Obispos Católicos.

▲ **¿Ya es esto factible?**

De momento, no. Todavía subsisten muchas incertidumbres. «No podemos saber si este tipo de embriones se desarrollará en una persona», asegura Laurie Zoloth, profesora del Centro de Medicina Genética de la NorthWestern University de Chicago. Sin embargo, la inquietud se ha manifestado. El Dr. Robert Lanza, de la firma Advanced Cell Techno-



Ocho embriones clonados en Corea del Sur, cada uno con ocho células

logy, ha advertido que este ensayo podría ser utilizado por gente como el Dr. Panos Zavos, el experto en fertilidad que ha anunciado su intención de clonar bebés. «Ahora él tiene la receta. Es atemorizador».

▲ **¿Ha quedado completamente despejado el camino para la producción de tejidos para trasplante?**

Todavía queda un largo trecho por

delante hasta que se materialice en tratamientos para enfermedades degenerativas. «Es un primer paso. El porcentaje de éxito es muy bajo. Es ineficaz y cara, pero en el largo plazo permitirá producir tejidos para trasplante que no sean rechazados», precisa George Seidel, un experto en clonación de la Universidad de Colorado. «Son tecnologías emergentes

y podrían transcurrir años antes de que las células embrionarias se apliquen en medicina», agrega Donald Kennedy, editor de «Science». De todos modos, constituye, sin duda, «un avance potencial hacia el aprovechamiento del potencial terapéutico de las células madre», indica Richard Gardner, de la Royal Society.

▲ **¿La creación de embriones para la obtención de células madre plantea conflictos éticos?**

Para un sector de la opinión pública, sí. Así lo ha expresado el portavoz del Centro de Bioética y Dignidad Humana de Chicago, Daniel McConchie: «La investigación en clonación es imposible sin explotar a las mujeres. Debería ser prohibida inmediatamente». En sentido parecido se ha expresado el senador americano Sam Brownback: «La instrumentalización de la vida humana en beneficio de otros disminuye el valor de toda vida humana». De distinta opinión se expresan algunos grupos de pacientes, como Bob Goldstein, de la Fundación de la Diabetes Juvenil: «No nos preocupa de donde venga la cura para esta enfermedad». Entre quienes niegan la existencia de tales conflictos éticos figura la bióloga del Instituto Dexeus de Barcelona, Montse Borja: «El embrión utilizado en este caso no procede de un espermatozoide y de un óvulo, por lo que no se derivan problemas éticos», dice.

## CLONAR PARA CURAR

La revista «Science» anuncia como un avance médico prometedor, el uso de células procedentes de blastocistos de óvulos fecundados por transferencia de núcleos de células adultas. Sobre este trabajo, convendría que reflexionáramos sobre los tres siguientes puntos.

Uno. Esos óvulos, una vez activados comienzan su diferenciación y pueden llegar, al menos en teoría, a desarrollar un individuo adulto ¿Son realmente embriones? ¿Merecen la misma protección del Derecho que los «tradicionales» embriones humanos? un nuevo debate se acaba de abrir

Dos. Este sistema ofrece prometedores avances científicos no mayores que los éxitos ya obtenidos a partir de células madre adultas. La principal ventaja de esta nueva técnica, evitar problemas de rechazo, se consigue también con las células madre adultas, que no plantean ninguna duda acerca de su licitud moral: Se obtienen del propio paciente y no están implicadas en la fecundación de óvulos.

Tres. Se demuestra, una vez más, la precipitación e irresponsabilidad que entraña el uso de los embriones actualmente congelados, seres humanos desde que fueron concebidos, que no son, científicamente, más que promesas de futuros avances médicos. A parte de los problemas éticos que supone su destrucción, el uso de estos embriones puede causar reacción del sistema inmunológico de los posibles futuros pacientes.

María Dolores VILACORO  
Cátedra de Bioética de la UNESCO